

La vida de Phumzile Mlambo-Ngcuka está entrelazada con la historia de su país: Sudáfrica. Nació en el pueblo de Clermont, en las afueras de Durban en 1955. Por aquel entonces, Clermont era el único lugar de la zona en la que los ciudadanos de piel negra podían comprar propiedades y construir sus casas. Aunque empezó su carrera como profesora, en 1994 fue miembro del primer parlamento democrático en Sudáfrica tras el apartheid, y en 2005 fue nombrada vicepresidenta de Sudáfrica por Thabo Mbeki, sucesor de Nelson Mandela. Fue la primera mujer en ocupar este cargo. Centrada en proyectos para combatir la pobreza, prestando especial atención a la situación de la mujer, en 2013 se convirtió en directora ejecutiva de [ONU Mujeres](#).

Desde su sede en Nueva York, ONU Mujeres trabaja en este triángulo que forman el agua, la energía y la seguridad alimentaria, diferenciando los impactos en hombres y mujeres porque estas interactúan con los recursos hídricos de manera más directa y durante más tiempo. Aunque las mujeres rurales suponen la cuarta parte de la población mundial, cultivan gran parte de los alimentos, se encargan del cuidado de niños y enfermos, y contribuyen a las economías de sus países, las cifras no tienen piedad con ellas.

Según los [Objetivos de Desarrollo Sostenible \(ODS\)](#) de Naciones Unidas, en el 80%

de los hogares sin acceso a agua corriente, las mujeres y las niñas son las responsables de recolectar el agua. La falta de instalaciones de agua potable, saneamiento e higiene (la tríada conocida como WASH por sus siglas en inglés) las expone a enfermedades y violencia. Mil niños mueren diariamente por enfermedades diarreicas relacionadas con la falta de agua potable e higiene. El crecimiento de la población, los conflictos bélicos y el cambio climático, están aumentando la presión sobre los cada vez más escasos recursos hídricos: 2.100 millones de personas carecen de acceso a agua potable y 2.400 millones a servicios básicos de saneamiento. Mientras, el número de mujeres que pasan sus días transportando agua aumenta.

En amplísimas zonas rurales de África y Asia, las mujeres tienen que caminar diariamente grandes distancias para buscar y transportar agua para el consumo y saneamiento de los hogares, lo que afecta de forma directa su salud y su futuro. La situación es tan extrema que son consideradas parte de los sistemas de distribución del agua, verdaderas tuberías ambulantes que pasan horas caminando en su busca, esperando largas colas en los puntos de suministro y transportándola de vuelta para el consumo del hogar, los animales y la agricultura. En Níger la disponibilidad de agua es tan baja que las mujeres caminan más de cinco kilómetros hasta

# NOSOTRAS CONTAMOS

Texto: Eugenia Angulo

## Las mujeres del agua

“Hay una tremenda injusticia en una niña pequeña cargando litros de agua en la cabeza, con su pequeño cuerpo y sus piernas cortas, para calmar la sed de los hombres musculosos. Miro a esta chica y digo: ¿dónde está su hermano? ¿dónde está su padre? Esa niña no va a ir al colegio. ¿Por qué tiene que transportar agua en lugar de dedicarse a lo que hacen otros niños?”, se preguntaba Phumzile Mlambo-Ngcuka, directora ejecutiva de ONU Mujeres en la presentación del programa WEE/WASH para Liberia y Sierra Leona.



Phumzile Mlambo-Ngcuka,  
directora ejecutiva  
de ONU Mujeres.



Åsa Regné, directora ejecutiva  
adjunta de ONU Mujeres.



Niñas acarreamo agua en África.

el recurso más cercano: viven, cada día, con la obligación irrenunciable de conseguir agua. “En África Subsahariana, mujeres y niñas pasan 40.000 millones de horas al año recolectando agua, un año de trabajo de toda Francia”, –dijo Åsa Regné, directora ejecutiva adjunta de ONU Mujeres, en Estocolmo durante la [Semana Mundial del Agua](#)–. “Esta tarea, realizada desde una edad temprana, causa desgaste en el cuello, la columna, la espalda y las rodillas. El cuerpo de una mujer se convierte en parte de la infraestructura de suministro”.

El ODS número 6 plantea conseguir el acceso universal al agua potable y servicios de saneamiento e higiene adecuados para 2030, con especial atención a las necesidades de mujeres y niñas, pero el agua está presente en muchos de los restantes objetivos. Para Mlambo-Ngcuka, “no podemos hablar de muchas de las cosas que queremos lograr en los Objetivos de Desarrollo Sostenible cuando las personas no tienen agua limpia para beber y condiciones de saneamiento. Porque el agua es vida y el saneamiento es dignidad. Y la dignidad de las mujeres y

las niñas se ve afectada cuando no cuentan con estos servicios básicos”.

Una de las consecuencias de la búsqueda de agua es la llamada *time poverty*, pobreza de tiempo. Cuantas más horas emplean menos tiempo les queda para otras actividades necesarias: las niñas no van al colegio, las mujeres a trabajar y ganar un salario... Si se compara con la dedicación de los hombres se aprecia una enorme disparidad que afecta a esas otras dimensiones de sus vidas. La falta de agua dificulta incluso la participación de las mujeres en los espacios públicos: en algunas comunidades de India, Nepal, y de África Occidental, a las mujeres no se les permite salir de sus casas durante la menstruación.

Pero las mujeres rurales se están movilizando para cambiar su futuro. En zonas de Kirguistán, donde el suministro de agua es muy deficiente, ONU Mujeres trabaja con la ONG Alianza de Asia Central para el Agua y el gobierno finlandés para potenciar la gestión del agua potable por mujeres jóvenes de origen étnico kirgués, tayiko y uzbeko, y que estén presentes en los comités de agua y los gobiernos locales. En Nepal, Ruanda y Guatemala se trabaja en ampliar el uso de invernaderos, dadas las condiciones climáticas que afectan al agua para la agricultura. Mientras, en África Occidental se organizan equipos locales para romper los tabúes en torno al agua, la menstruación y el saneamiento impulsando la agricultura sostenible en zonas rurales de Etiopía.

“Conseguir un sistema WASH sensible al género significa que las mujeres y las niñas participan activamente en la toma de decisiones. Esto podría conseguirse en comités de agua comunitarios y en consultas sobre infraestructura, planificación y desarrollo de servicios. Instamos a catalizar nuestros compromisos, innovaciones, acciones y financiación para asegurar un progreso en la disponibilidad de agua segura y suficiente para mujeres y niñas en todo el mundo. Para asegurar un progreso audaz hacia este fin debemos aprovechar la voz y la influencia de las mujeres en la gobernabilidad del agua”, concluyó Regné en Estocolmo. ■